cobar. Pues como se augmentarian sus penas quando fuè en el Templo presentada, y en todo el tiempo, que en él estuvo con tantas sombras de victimas, y Sacrificios: porque conocia perfectamente, como prefiguraban el Sacrificio de el Cordero de Dios con la inteligencia de las Escrituras mas alta, que aun la que tuvieron los mismos Prophetas? Llegado despues el tiempo decretado de la Encarnacion de el Verbo Divino, en que conociò ser la escogida para Madre suya, còmo crecerian sus dolores? Pues en aquel *Fiat*, consintiò en ser Madre de el mismo, que prevèia avia de padecer tan inauditos tormentos por la salud, y Redempcion de el mundo, ofreciendo desde entonces à el Eterno Padre, aquel tan acceptable Sacrificio. A el que faxaba niño, considerаba aprisionado. A el que adoraban Reyes, y Pastores, contemplaba, como avia de ser ultrajado con purpura, caña, y corona de espinas como Rey de burlas. A el que colocaba entre sus brazos, en brazos de la Cruz. Crecia mas, y mas esta Escala de instante en instante: porque se augmentaba el amor, y el Amado de su Alma iba creciendo. El dolor de el cuchillo de la Circunsicion: la reflexion de lo que significaba el Nombre de JESUS: la Espada, que Simeon le previno: la persecucion de Herodes: las fatigas, y lagrimas de su tierno niño: el veerle perdido, y buscarle con agudo dolor: sus caminos, sus cansancios, sus sudores, y trabajos de su predicacion: quanto padeciò desde la prision, y Oracion de el Huerto, hasta que en la Cruz espirò: la Lanza en su difunto pecho: què escalones no serian todos, para que su dolor immenso se augmentàsse? Juntòse el inexplicable dolor, y tristeza, que significó à Santa Brigida, (O) quando con tres Escalas le vió deponer de la Cruz, y entregarle à sus brazos: el de registrar herida por herida, entregarle à el Sepulcro, quedar sola, y mas en lo restante de su vida, con la viva Imagen en su corazon de aquel Varon todo Dolores. Escala llamò à la Cruz San Zenon Veronense, (P) y Suidas, Aristophanes, y otros hacen mencion de un instrumento llamado *Escala*, con que atormentaban los antiguos tyranos de todas maneras; pero la vida de MARIA toda fuè una Escala, toda una Cruz, toda fuè un continuo martyrio.

(O) S. Brig. l. 2. Revel. c. 21.

(P) S. Zen. Ep. Serim. 8. Flores de Agon. MM. fi. tom. ex Suida, & Aristophane.

ORA-

ORACION.

10. O Escala excelsa, sublime, y soberana! Virgen prodigiosa, que te elevaste sobre los Angeles, y Santos. Sobre las Virgenes, por tu mas que Angelica pureza. Sobre los Confessores, por tus excelentes virtudes. Sobre los Martyres, por tus amarguissimas penas. Sobre los Doctores, por tu Sabiduria. Sobre los Apostoles, por tu zelo. Sobre los Patriarchas, y Prophetas, por tu contemplacion. Sobre los Seraphines, por tu amor, y sobre todas las Criaturas, por la gloria de Emperatriz suprema de lo criado. Amparame, Señora mia, para que sacudiendo de mi el yugo de todo lo terreno, que me bruma, me esfuerze, y me resuelva à subir por la Escala de la Oracion, para conseguir el conocimiento de lo que mas me importa, seguirlo, y aprenderlo. Purifica mi corazon, dirige mis acciones, enciende mis palabras, inflama mis afectos, despierta mis deseos, y encaminame todo, teniendome siempre de tu mano, para ir ascendiendo de virtud en virtud hasta veer à Dios en la Sion Santa de su gloria. Amén.

DIA XVIII. NAVE. *N.*

AVE MARIA GRATIA PLENA: DOMINUS TECUM.

Anagram. *Tu Pia: Mira Dea: Magna Electorum Navis.*

A El Golfo mi Nave entrego;
Mas ay, què de mi serà:
Si à el travez la Nave dà?
Leño serà para el fuego.
A el Puerto eterno navego,
Y en mar, que no se serena:
Tu, Virgen (de riesgo agena,)
Mi Capitana has de ser:
O Nave de el Mercader!
Nave de riquezas llena!

1. EN un Monasterio de Religiosas de el Gran Patriarcha San Benito, que ai cerca de la Ciudad de Messina,

sina, (A) se venera una prodigiosa Imagen de la Madre de Dios, la qual tiene à los lados dibujadas unas Escalas: por lo qual se llama: *De Santa Maria de las Escalas*, aquel celebre Valle. Esta Imagen admirable pues, (como refiere el Padre Juan Bonifacio de Bagatta) la llevaban unos Marineros, y aportando à Messina, no les fue possible mover despues la Nao, hasta que quedó allí la Señora, quien con nuevo prodigio, como la colocàssen en un Carro, y los brutos sin conductor alguno, hizo, que como à la mejor Arca de el testamento sin apartarse ni à la diestra, ni à la siniestra, fuessen derechos con ella à el dicho Monasterio.

(A) Bagatt. Admirand. orbis Christ. t. 2. l. 5. c. 2. n. 58. p. 209.

2. Pues yà, que en el antecedente dia considerastè como Escala mystica à tan dulce Señora, razon será, que oy la admires como Nave sagrada: pues ella fué la Nave de la victoria verdadera, que sulcó triumphante las ondas de la mar: porque comenzó à triumphar desde el primer instante de su animacion hasta el ultimo de su vida, siendo el Espiritu Santo su Piloto, y que governò su timon para que no fluctuasse. Llamase por su rara humildad: *La Navecilla pequeña*, en que subiò JESUS; mas por su Soberania, dignidad, virtudes, excelencias, y thesoros, que encierra es la gran Capitana, que dirige nuestros fragiles vasos, para que no vayan à lo profundo, y perdamos nuestro thesoro.

3. Como este mundo se llama: mar inquieto, y tempestuoso, es consiguiente, que sean como vasos, los que desde el vientre de la Madre comienzan à sulcarlo. Por esto, en donde la vulgata dice, (B) que Jacob, y Esau se herian el uno à el otro dentro de el vientre de Rebecca; leen otros (à quienes cita el Padre Alonso Flores,) que fluctuaban como el Navio sobre la superficie de las aguas: ò como las Naves, que en una borrasca se sacuden las unas con las otras, y assi como Moyses recien nacido andaba en su cestilla sobre el agua, comienzan los mortales à navegar como en sus barcas desde que à el mundo vienen. Job (C) compara sus dias à las Naves, que passan cargadas de frutos, ò manzanas, y hasta los Reprobos, que no dieron, ni cargaron frutos de vida eterna, aun despues de aver naufragado, reconocen en el libro de la Sabiduria, que passaron sus dias como las Naves, que no dexan huella, ni vestigio en las aguas. De la misma metaphora usa repetidas vezes la Magestad de Christo, hablando con la Glorioso Santa Brigida, compararando los malos

(B) Gen. 25. V. 22. S. Hieron. Ib & Flores de Agone MM. à n. 619. Exod. 2. V. 3.

(C) Cap. 9. V. 26.

los à las Naos barrenadas, quando los Justos, à el contrario, passan el mar de la vida con viento prospero ayudados de la Divina gracia. No obstante, son tantos los enemigos, y ladrones, que en este mar assechan, que en donde dice el Santo Job, ser la vida de el hombre sobre la tierra una milicia, (D) coloca el Griego este vocablo: *Piraterion*, que es lo mismo, que publicarla: *Mar lleno de Pyratas*.

(D) Cap. 7. V. 1.

4. En Navegacion pues tan peligrosa, bien necessitamos de una Capitana, que nos guie, nos preceda, nos señale el rumbo, sea terrible como esquadron de exercito à los enemigos: nos provèa de armas para la defensa, y de biberes para la conservacion de la vida espiritual de el Alma. Esta es la Nave en que se embarcó el Mercader Divino, MARIA llena de gracia, libre, y exempta (por los meritos de su Hijo Santissimo) de el comun Naufragio: ligera, sin peso de culpa, resguardada por dentro, y por fuera, y solamente en lo superior descubierta para la recepcion de las copiosas lluvias de gracias, que à ella descendian de el Padre de las lumbres.

5. Esta fuè la Nave, que con todo esmero fabricò el Artifice supremo, y cargò de riquezas. Que con toda tranquilidad en el dia, y en la noche dispuso su carrera, sin que huviesse remora, viento, ni impedimento, que la detuviesse; antes sì el viento siempre favorable de el Espiritu Santo, que siempre la impelia suavemente, para continuar su derrota. Còmo passaria el mar de este mundo, la que (aun en sus Imagenes) há volado por mares, y por tierras? El Padre Faci Carmelita Calzado, escribe un tomo de las Imagenes de la Señora, en el Reyno de Aragon aparecidas: y hablando de la de los Angeles de el Convento de San Francisco de Zaragoza, (que se venera con una Illustre Cofradia de los Mercaderes) dice, que en una Arca de Cypres, se la hallò un Cautivo baxo de la tierra. Que en una noche con su Arca, y su Cautivo, se vino hasta el Puerto de Raguza (tierra de Christianos) desde Constantinopla. De Raguza se embarcò el Cautivo Aragonez con ella para Barcelona. De aqui cargò con ella hasta Monserrate; mas aqui en presencia de la Imagen de el Santuario, se desapareciò, dexando el Arca sola, y á las quatro leguas, yá se halló con este thesoro con que á Zaragoza enriqueciò. La Virgen de la Isla de Melita, pisando los mares (sin Navio, ni conductor) se fuè por sí sola con una refulgente

lam-

lampara desde Damasco á Rhodas, (E) robandose los afectos, y atenciones de unos marineros, que á el veerla navegaron tras ella, como lo testifica el Atlante Mariano.

(E) Guilppenberg, in Atlanti Mariano, de Imag. Virg Damascen.

6. De otra de Venecia, refiere el curioso Bagatta, (F) que colocada en una Navecilla, sin remos, ni Piloto, ni timon aportò por medio de las aguas à un Monasterio de Religiosas, en que hasta oy se venera. De otra, en otra semejante Nave, (escribe el Padre Adriano de Lyreo) (G) que aportó cerca de Bononia por medio de el mar Galico, conduciendo la Navecilla un Angel en la Proa, y otro en la Popa. La de Xerez de la Frontera de los Padres Predicadores se viò venir en una barca acompañada de dos antorchas, à tiempo que en una gran tormenta invocaban unos Navegantes á la Virgen MARIA. Sossegò los mares, y aviendo mudado à el Navio tan precioso thesoro, à la noche siguiente dixo en voz clara à un Ginovez devoto, por nombre Domingo, (H) que la llevâssen à el Monasterio de dichos Religiosos. En Berlanga de Medina se venera otra semejante, que en una Navegacion de Indias á España, como se enfureciesse el mar, la vieron venir entre las inchadas olas en una Arca à modo de una Navecilla; pero cerrada toda. Aplacó la tormenta, y abriendo el Arca hallaron una Imagen de la Virgen Madre, llena de hermosos resplandores, que por tres vezes tocó en suerte à el Obispo D. Fr. Thomas Berlanga, quien la colocó en dicho lugar de su nombre: pues quien en sus Imagenes anda sobre los mares, y los passa con tal ligereza, con què velocidad no passarìa en su vida su celestial carrera, sulcando sin estorvo, ni peligro, el mar comun de los passageros, ò viadores?

(F) Bagatt. t 2. l. 5. c. 2. §. 2. n. 5. p. 202.

(G) Lyræus in trisag. l. 2. modo 34. pag. 319.

[H] Bagatt. ubi sup. l. 5. c. 2. §. 2. n. 24. & 22. a pag. 202.

7. Muchas ocasiones discurrieron los hombres modos de mostrar en sus Naves, ò su ingeniosidad, ô la ostentacion de su grandeza. De Mirmecides escribe Plinio, (I) que de marfil formó un Navio; mas tan pequeño, (à el passo que perfecto) que una Avejita le cubrìa con sus alas. La Nave de Sostrates traslada Paolet, que era de oro, plata, y de maderos muy odoriferos. La Popa de la de Caligula, de piedras preciosas, y de oro, y marfil la de Neron: pues en la Nave humildissima, y pequeña por su humildad qué esmero no pondria el todo Poderoso, y que obrò en ella cosas grandes? Quan preciosa, y perfecta serìa la que à la tierra traxo una flota de el Cielo? Por esto la llama su Chronista, siguiendo la Escritura Santa: (K) *Nave rica,*

[I] Plin. l. 7. cap. 21. & Paolet. in fer. 4. Ciner. n. 9.

[K] Myst. Ciud. de Dios, P. 1. n. 778. & P. 2. num. 1525. & P. 3. n. 99.

y prospera de el Mercader, que traxo su Pan, y nuestro Pan de lexos: porque fuè muger fuerte, y admirable, que traxo el Pan espiritual, y Vivo, que baxó de el Cielo, y lo traxo de el Seno de el Padre, de donde no saliera, si no huviera esta muger fuerte; pero ni llegara à el mundo (de cuyos merecimientos estaba lexos) si no fuera en la Nave de MARIA: y aunque siendo Criatura (como dicha Escritora añade) no pudo merecer, que Dios viniesse â el mundo; pero mereciò, que aceleràsse el passo, y que viniesse en la Nave rica de su vientre, y esto, *de condigno*, aun lo prueba el P. Francisco Garau. (L) Este Pan fuè suyo: porque lo pariò sola sin el concurso de Varon, quedando siempre Virgen, y (como enseña San Juan Damasceno) conservando ilesas las dos Naves virginales de Alma, y de Cuerpo. Pan, que nos dió en Belen, que significa: *Casa de Pan*, y tambien en la Eucharistia, pues por ella se diò este Pan de Angeles â los hombres, y por ella se comenzò à distribuir este Pan de vida en la Iglesia, como lo advierte su Escritora.

[L] Garau: in Deip. Elucid. t. 1. n. 334.

S. Joan Damasc. Orat. 1. de Dormit. V.

Myst. Ciud. de Dios, vbi sup.

8. Tambien por Pan se suelen entender las armas, como lo mostrò la espada de Gedeon, en figura de un Pan subcinericio, contra los Madianitas; (M) y assi dice Richardo de S. Lorenzo, que es MARIA la Nave, que peleaba contra los infernales Pyratas, y la que pelea continuamente por la salud de aquellos, que le sirven, como defendiò á aquel Monge Cartuxo, que escribe el Venerable Pedro Abbad Cluniacense, (N) pues le perseguia mucho el cruel Pyrata, y MARIA lo ahuyentó, aconsejando la humildad en todo á su devoto. Assi tambien librò à el otro Abogado, de el Demonio, que le servia en forma de Mono, como refiere Zacharias Boverio, y à el otro Capitan de ladrones, que menciona Espinelo: pues en figura humana, le acompañó el cruel Pyrata catorze años (por vér si un solo dia se descuidaba en rezar una Ave Maria sola, que repetia todos los dias,) con intencion de llevarlo esse dia á el profundo Abysmo, como lo confessó el mismo enemigo comun, á un Religioso, en presencia de dicho Capitan, pero estos, y otros innumerables los libertò la Piadosa Señora, y no fueron á pique, por la segunda tabla, que por su proteccion alcanzaron despues de el naufragio, ô por el Navio de la penitencia, como la llama el mismo Jesu Christo, hablando con la Gloriosa Santa Brigida. (O) Por esto, dice San Antonino de Florencia, que en nuestras

(M) Judic. 7. à v. 13. Rich. à S. Laur. lib. 11. de Laudib B. V.

[N] Cluniac. l. 2. Miraculor. c. 29. Bover. t. 1. Annal. Capucin. Ann. 1552. Spinellus in throno Dei. c. 35. n. 22.

(O) S. Brig lib. 4. Revel. c. 122. S. Antonin. ap. Alvam in Biblioth. Virg. t. 1. à pag. 703. col. 2.

tempestades, y borrascas, clamemos â MARIA pidiendole: *Que nos salve, porque perecemos:* porque ella es, la que fortalece las Naos de nuestras almas, y nos dice: *Que confiemos, y que no queramos temer*, porque està prompta para favorecernos. Ella es la Nave de socorro, y auxiliar de la Iglesia, que le trae las Armas, à un contra los Hereges, y assi armò â un San Athanasio, contra los Arrianos, contra Nestorio, â un San Cyrilo, à un San Augustin, contra Pelagio, à un Santo Domingo, contra los Albigenses, à un San Ignacio contra los Luteranos; y fuera de otros muchos Doctores, armó â un San Ildefonso, contra Elpidio, enemigo de su pureza, le diò una Casulla de el Cielo, y quedó en los Annales de los Celestiales Archivos, tan indeleble esta victoria, que una Santa Leocadia, (que avia precedido á el Santo, y muerto mas de trecientos años antes,) se levantó de su Sepulchro â darle las gracias de aquel obsequio á su Señora, en presencia de el Clero, y Pueblo, y de el Rey Reccevintho. Hasta el pan, y sustento necessario, nos dà esta Nave Soberana, de que se leen innumerables casos; y bastaràn por ahora, el de aquella niña de quatro años, perdida en un monte, y que encomendaron sus Padres, â la Virgen de Cozmalòapan, en el Obispado de la Puebla: (P) la qual la estuvo sustentando, y cuidando, hasta que la hallò un Indio, y la llevó â su casa. El P. Alloza refiere el caso de unas pobres Doncellas, que por raro modo remediò; y San Pedro Celestino, el de unos Monges, â quienes (despues de su trabajo) daba con una cuchara de oro de un preciosissimo licor, y con una tohalla les enjugaba el sudor de sus rostros.

9. Error fuè de los Manicheos, (Q) decir, que el Sol, y Luna eran unas grandes Naves de el Cielo, en que se embarcaban las almas; pero en sentido mui Christiano MARIA, (como la Luna hermosa, como el Sol escogida) no solamente es Nave, sino Nave de immensa magnitud, (como advierte Richardo de San Lorenzo) assi porque en ella se embarcò el Supremo Señor, que no pueden abarcar los dilatados espacios de los Cielos, como tambien por las innumerables almas, que con su protecion transporta â el puerto de la eterna seguridad. Los Egypcios, (escribe Carthario) (R) que adoraban à el Sol, esparciendo luces dentro de un Navio: y tambien refiere Pierio con Plutarco, (S) que fingian â la Luna en una Nave, como embarcada, por lo que â Iris, (que era ella,) le ofrecian Naves, cargadas de riquezas; pero MARIA fuè la Nave de el Sol de Justicia, quando vino â el mundo, y el mismo Soberano Sol, fuè Galeon, y Nave de MARIA, quando subió ella á el Cielo, reclinada sobre su querido. Pues, y las almas, que esta Nave Sagrada ha transportado á la Gloria; quien podrà numerarlas? La Gran señal, que viò el Evangelista de aquella tan cèlebre Muger, en que se dibujó la Reyna de el Cielo, (T) llaman otros en sus transfaciones: *Gran Vandera*, porque es esta Señora la Gran Capitana, que salva à quantos siguen su conducta. A el Venerable Padre Isaías Polono, Religioso de el Orden de San Augustin, (que la llamaba Madre, y la amaba como Hijo,) aparecio acompañada de multitud de Angeles, y Santos, convidandole para la gloria: y luego que espirò, llevò su Alma â el Cielo, oyendo todas las vozes de aquellos Celestiales Musicos, en que decian: (V) *Estas son las gracias, que los Hijos justos gustan de los pechos de su Madre la Virgen Maria*, como lo refiere con otros en su trino perfecto, Fr. Miguel de Santa Catharina. De el mismo modo convidò, y llevò à el Cielo, à San Nicolas de Tolentino, à el Beato Desiderio, Discipulo de S. Bernardo, y á otros varios, que individúa el Mundo Mariano. El Patriarcha Santo Domingo la viò, que abrigaba en la misma Gloria muchos Hijos suyos baxo de su manto, como refiere Surio: y en fin, què Santo entra en aquel Puerto de seguridad, que no entre por MARIA, que es la puerta de el Cielo? Què devoto suyo, que lo sea verdadero se ha condenado hasta ahora? En las letras Annuales de la Sagrada Compañia de Jesvs (X) á el año de 1635, se dice, que en el Paraguay resuscitò una devota Muger casada, y dixo â el Confessor: Que un Angel la avia llevado á vér las penas de el Infierno; mas que no viò en èl Cofrade de la Virgen MARIA.

10. Y quantos se han mareado (si es licito decirlo assi) por esta Nave Soberana, vomitando saludablemente el veneno de las culpas, que avian callado en otras confessiones? En ciertas Islas de la Arabia dice Luis Cadamosti, que las Naves se fabrican sin clavos, ni otro hierro alguno, porque si los tuvieran, se fueran â el profundo por el mucho Imàn, de que abundan aquellos mares, (Z) y assi muchos, por el yerro clavado en el corazon, se huvieran sumergido en lo profundo de el Abysmo,

(P) Zodiaco Mariano, P. 3. c. 9. p. 205 Cæl. Stell. lib. 2. c. 10. §. 11. S. Petrus Cœlest c. 26. y el Año Virg. à 9. de Febr.

(Q) Vid. Novarin Schediasm. l. 4. c. 5. n. 28. pag. 109. Rich. Laur. lib. 11. de Laud. Virg.

(R) Carthar. in Apoll. fol. 45.

(S) Pier. Val. lib. 45. fol. 335. D.

(T) Apoc. 12. V. 1. Castillo in Debbor á n. 166

(V) Trin. perfect. tom. 3. n. 923. Mundus Marianus, Disc. 14. à n. 102. Surius, die 4. Augusti. l. 2. cap. 13.

[X] Ex litteris Societatis Ann. 1635. cap. 36. ap. trin. perfect. t. 3. n. 922.

(Z) Ludov. Cadamosti, c. 55. suæ Navigationis.

mo, ſi la Nave Mariana, que fuè libre de todo naufragio, no los huviera conducido por el rumbo de ſu ſeguridad. Donde eſtuviera aquel Andres Galindo, de Ciudad Rodrigo, (A) que avia callado una culpa veinte y quatro años, haſta las ultimas agonias de ſu vida, ſi no huviera ſido por la Soberana Virgen, â quien todos los dias rezaba devotamente ſu Roſario? Donde aquella vergonzoſa muger de el Perú, (B) que refiere el Padre Tardio de la Compañia de Jesvs, la qual eſtuvo callando cinquenta años en las confeſſiones una culpa grave, y vino â arrancar aquel yerro con los demàs, por la Madre de los Deſamparados? San Pedro Damiano cuenta de un hombre, (C) de otro el Padre Nicolas Razi, de otra muger de Libia el Cielo Eſtrellado, como tambien èl miſmo de otra de Friburgo en Alemania, que todos murieron en eſtado tan infeliz, y con prodigioſas circunſtancias volvieron â la vida, á confeſſar los pecados callados en las confeſſiones, por la proteccion de la Madre de las miſericordias. Bien, que eſtos caſos, ſon para admirados, y no para imitados, porque, como dice el Derecho, la gracia, que à uno ſe concede, no ſe ha de traher para exemplo, y conſequencia de los otros, porque es un favor ſingular, que no es para todos.

(A) Año Virg. à 4. de Jul.

(B) Tardio in Serm. 1. n. 29. pag. 18.

(C) S. Petr. Damian. Ep. lib. 2. D. Fr. Nicol. Razi miracul. 48. Spec. Ex. & Cælum Stell. lib 3. c. 4 n. 38. pag. 251. & c. 5. pagin. 284.

11. Pues y las Naves encalladas, que ha ſacado MARIA de el profundo cieno de ſus culpas, para que corran libres para puerto de ſu ſalvacion: quien podra numerarlas? De Claudia, Virgen Veſtal ſe dice, (D) que con ſolo el Cingulo, que le ceñia, moviò, y traxo hazia la parte, que ella quiſo, un Navio grande, encallado en el Tiber, que ni con maromas, ni otras maquinas de varones fortiſſimos ſe podia mover antes; y aſſi han ſido por la Virgen de Virgenes, las converſiones de muchos pecadores, que has viſto, y que iràs viendo en eſte libro. El Padre Novarino obſerva, (E) que para aſſegurar en mares peligroſos las embarcaciones, ſe valen los Marineros ordinariamente de las Imagenes de la Señora: y en cierta Naval expedicion (teſtificò el Eminentiſſimo Belarmino, en preſencia de San Pio quinto, como lo refiere el P. Benedictino Fr. Joſeph Zoller) ſolamente ſe libraron de perecer en el naufragio, las Naves, que llevaban la ſeñal de la Virgen immaculada, yendo à pique todas las demàs, que de ella carecian: pues como ſerà poſſible, que perezcan en un naufragio eterno las Naves ra-

(D) Vid. Paolet de Sanctis, pag. 97.

(E) Novarin. in Umbra Virg. num. 1734. Zoller, de Concept. n. 165.

racionales, que tienen en ſus corazones gravada tan precioſa diviſa? Caſo raro es el que eſcribe Turſelino (F) de Pedro Ginovés, que (rota la Nao, y llena de agua, en horrible tormenta, por lo que la deſampararon los demàs paſſageros,) èl ſolo ſaliò libre, y llegó à el puerto de Genova con proſperidad, por un voto à la Virgen de Loreto, y lo mas fuè, que olvidado de el cumplimiento de ſu promeſſa, à el año ſiguiente ſe viò en mayor peligro, porque pereciendo Nave, y Marineros, quedò èl ſolo, con un hijo ſuyo fluctuando entre las olas. Llorò ſu omiſſion, clamó à la Señora, renovò ſu voto, y ſaliò nadando, por la Madre de Dios, con el hijo cargado à las eſpaldas.

[F] Turſelin. lib. 3. Hiſt. Laur. c. 26.

12. Buſtos refiere (G) de un hijo de un pobre, que rezaba la Corona de la Virgen Madre, y ſumergida una Nave, en que jugaba con otros niños, èl ſolo ſalió andando ſobre las aguas, como ſi anduvieſſe ſobre la tierra. El Año Virgineo, cuenta caſo, aun mas portentoſo de un niño de Mallorca, que impetraron ſus Padres eſteriles de la Virgen Soberana de el Pilar, ô de Zaragoza. A los cinco años de ſu edad fletaron un Eſquife, para irlo à ofrecer en ſu Capilla; mas à media jornada, que navegaron con bonanza, jugando el niño, lo arrebatò por la cubierta de la embarcacion una ola furioſa, y lo ſepultò entre las aguas. Ellos adoloridos, proſiguieron no obſtante ſu viage haſta el Santuario, en donde tiernamente ſe quexaban à ſu Bienhechora; mas quedando dormidos, à el diſpertar la Madre, vió à ſu hijo en la grada de el Altar jugando con una eſcudilleja, y conchuelas marinas, de el miſmo modo, que ſe hallaba, quando lo tragò la tormenta. Si ſe huvieſſen de referir los caſos, en que la Santiſſima Virgen ha librado à muchos con ſus embarcaciones de naufragios, ſeria meneſter traſladar las hiſtorias de caſi todos los Santuarios, y aſſi trae varios el Zodiaco Mariano de las Imagenes prodigioſas, que aì en eſta America, como en Mexico las de Guadalupe, y Remedios. En el Obiſpado de Puebla las de la Defenſa, y Cozamaloapan. En Michoacan la de Zitaquaro. En el Obiſpado de Guadalaxara la de San Juan, y aſſi otras: pues quien libra aſſi de los naufragios temporales, còmo no librarà de los eternos? Porque (como dice S. Pedro Damiano,) (H) el que obrò en ella coſas grandes, le dió toda la poteſtad en Cielo, y tierra,

[G] Buſt. Part. 12. Serm. 1. Año Virg. tom. 1. dia 30. de Ener.

(H) S. Petr. Damian Serm. 1. de Nativ. & Gerſon, tract. 6. ſuper Magnificat.

ra, sin que le sea cosa impossible. Procura tu obligarla, y tenerla propicia, pidiendole incessantemente, que te guie, y te libre de escollos, para que eternamente no perezcas.

13. Mas no dexes de considerar esta Nave Sagrada, entre la tormenta de la Passion de su Soberano Hijo: pues aqui si entraron las aguas de sus aflicciones hasta lo mas intimo de su Alma; aunque nunca pudieron apagar su grande caridad. Aqui si, que se vió esta Nave agitada, y combatida de las muchas olas de sus repetidos dolores, en que fuè grande su borrasca como la de la mar. Aqui si, que manifestó esta Muger fuerte, el pan de sus lagrimas, que traìa mui de lexos: pues, como ya se ha dicho, comenzaron desde el instante de su Concepcion; mas aqui llegaron â salir mas que de Madre, porque avia entrado ya tan mar á dentro, y fueron tales las tormentas, y las tempestades, que bebiò un mar grande de amarguras: pues aunque eran sus ojos dos conductos; volvian rios de lagrimas á su corazon, para salir de nuevo, por ser la tormenta repetida. El vér apressado, y como un vaso perdido, â su Galeon mystico JESUS: vér zozobrando, y buscando diferentes rumbos, las navecillas de los Discipulos: yà la de S. Pedro peligrando entre el naufragio de su negacion, yà la de Judas perdida en un profundo abysmo, yà las otras huyendo: qué tormenta no seria para la tierna Madre? Còmo vendria sobre ella, toda la artilleria de golpes, heridas, bofetadas, ultrajes, azotes, espinas, clavos, Cruz, y demàs aflicciones de el Navio Nazareno, que veìa anegado en el mar rojo de su preciosissima Sangre, hasta quedar dormido en el Arbol grande de su Cruz? Passada tan desecha borrasca, se levantò otra nueva en la persecucion de los Discipulos, de suerte, que parecia irse á pique toda la Navecilla de la Iglesia; pero la Nave de MARIA siempre estuvo firme, y constante, como dice el Serafin Ventura: (I) aunque estuvo cercada por todas partes de las aguas de sus dolores la parte inferior, y sensitiva.

14. Fuè, como la Nave de Belicreontes, que (dice Zuccarone) (K) iba solamente cargada de agua, con que en alta mar, y penosa calma sirvió de socorro á los demàs Navios: y assi la Dolorosa Reyna llena de aguas de gracia, y de las muchas aguas de sus tribulaciones, socorriò â los Apostoles, y demàs Discipulos, esforzandolos, para que pudiessen aportar á el Cielo, passada la tormenta de sus trabajos, persecuciones, y martyrios. Qué no negociaràs tu, si con tus lagrimas, en sus Dolores, la acompañas? En el Diario Sacro de la Virgen, que cita el Padre Filippense, Manuel Bernardes, se dice, que hùvo dos Sugetos, ambos de costumbres estragadas, y compañeros hasta en sus vicios. El uno tenia la devocion de rezar el Hymno: *Stabat Mater Dolorosa*, y un dia estando en este exercicio, fuè llevado á un estanque de fuego, y azufre, en donde viò á su Amigo, y èl probò algo de aquellos tormentos; pero la Madre de Dios, por la devocion de sus Dolores, le sacò de allí, y con repetidos ruegos pidiò á su Hijo Santissimo (que de sì lo arrojò una, y otra vez) el que lo admitiesse á su amistad, como lo consiguió, y èl mudò de vida, entrandose Religioso de la Observancia de mi Serafico Patriarcha. Esto sucediò en la Ciudad de Cesena, que es en la Romandìa en la Italia, (L) como dice el citado. Qué negarà el Señor, á el que assi tiene de su parte á MARIA?

[I] S. Bonav. Serm. 1. de B. V. t. 3. pag. 364.

[H] Zuccaron. in Quadr. Serm. 17. fol. 221 col. 1. Bernardes. Meditac. de los Dolores de Maria.

[L] Diar. Sacro de la Virg. t. 2. p. 543. ap. Bernardes tom. 1. trat. var. medit. 11. de los Dolores, pag. 278.

ORACION.

15. O Nave Sacratissima, Virgen Soberana! Nave de aquel Divino Mercader, que no con el precio corruptible de oro, ni de plata; sino con la moneda de infinito valor vino á negociar nuestras almas. Nave mystica sois, Real, y escogida, en cuya fabrica perfectissima, empeñó el Padre su poder, el Hijo su Sabiduria, y su amor el Espiritu Divino, quedando tan cargada de las Celestiales riquezas, que en vos se halla el oro finissimo de la caridad, la plata de el mas puro candor, los Biberes de las Escrituras, los frutos, dones, y carismas de el Espiritu Santo. Vos nos traxisteis el Pan de Angeles, y carne de el Immaculado Cordero, en vos se halla copiosa el agua de la gracia, la sal de la discrecion, el oleo de la misericordia, y quantas piedras preciosas aì de sublimes virtudes. Guiad, Nave prodigiosa, mi miserable Vaso, porque sin vuestra direccion, y amparo no podrè passar con prosperidad por los escollos, y peligros de un mundo tan inquieto. Vos, que conducis vuestros Siervos á el puerto de su voluntad, dadme la Anchora de una firme esperanza: La Antenna de el amor de Dios, y de el proximo, con que juntamente por dentro, y por fuera, quede mi pequeño

queño Baxel fortalecido. La Proa de la prudencia, y vigilancia, con que me estienda â nuevas obras buenas, mientras dura el curso de mi vida. La Balsa, y Remo de oracion, y virtudes, la carena de la mortificacion, la Popa de la perseverancia, siendo Vos mi grande Arbol, para que mediante el viento suave de el Espiritu Santo, sulque las sendas de las muchas aguas, hasta gozar de vuestro dulce fruto, en el suspirado puerto de la gloria. Amèn.

DIA XIX. AROMA. *A.*

AVE MARIA GRATIA PLENA: DOMINUS TECUM.

Anagram. *Tu Pura, & sine macula: Aroma magni Dei.*

LA Gloria alcanzar quisiera,
Con que mi Dios galardona;
Pero tan alta corona
Pide veloz la carrera:
O Virgen, qual Primavera,
Que cercan rosas, y flores,
Corra Yo tras tus olores;
Pues andas siempre propicia
Los caminos de justicia,
Por conducir los viadores.

(A) Petr. Damian. Opusc. lit. c. 20.

1. DE la Panthera escribe el Glorioso Damiano, (A) que despide, y exhala de sì un olor suavissimo, con que atrahe las fieras, menos á el Dragon, que lo huye, y aborrece: porque le es tan nocivo, que si lo percibe, queda desmayado: Mas esta propriedad quadra mas bien â la suavissima Virgen MARIA, cuyas fragrancias admirables hazen que corran las almas en su seguimiento: mas son intolerables á el Dragon infernal, à quien quebrantò la cabeza. A siete especies de Aromas principales se compara por el Ecclesiastico, (B) esta pura, y fragrantissima Azuzena, ô porque la enriqueció con la plenitud de sus dones el Espiritu Santo, ô porque en esse numero (que es de universidad) se nos significa, que todos los olores juntos se hallan en MARIA, porque

[B] Eccli. 24. á v. 20. Vid. Flores Ib. n. 1972. & àn. 1991.

que es la mystica varilla, ô pebete de todos compuesta, y el Altar de el thymiama, de quien percibió el mismo Dios olor de suavidad. Yà se compara à el estoraque, que aclara la voz: porque se consagró toda â las alabanzas Divinas. Yà â la myrrha, por su ayuno, y mortificacion continua. Yá à el Galvano: porque sana las llagas de las culpas, y ahuyenta los Demonios. Yá á el Balsamo, q̃ preserva de corrupciõ: porque ella fuè de la corrupcion comun preservada. Ya à el Cynamomo, planta dulce, y medicinal: porque es suavissima, y por ella vino la medicina á el mundo achacoso. Yà à la *Ungula*, ó concha aromatica: porque fuè el Nacar, en que se encerrò la flor de los campos, y Lyrio de los Valles. Yá á el Libano, que por sí destila su resina fragrante, y la difunde por su fama estendida en todo el mundo. Yá à el Nardo, por su humildad profunda, yà à la Rosa, yà á la Azuzena, y otras especies suaves; pero esto es, para que en algun modo percibamos los olores de este Huerto, y Paraysо de el Esposo Divino con las odoriferas flores de sus admirables virtudes; no porque los Aromas de MARIA sean tan bajos como estos materiales: pues antes son sin comparacion mas excelentes: y por esto se dice en los Cantares, (C) que excede el olor de sus unguentos à todos los Aromas.

[C] Cant. 1. v. 11.

2. Uno de los especiales Geroglyphicos de el buen olor es el buen nombre, ò la fama, que se difunde, como lo significan Salomon, y el Apostol: (D) pues quales serán de MARIA las fragrancias, pues aun no era nacida, ni se avia concebido, y yà se percibian suavissimas como el olor de un campo lleno todo de flores: porque estaba prometido á el mundo para su remedio el que avia de nacer Nazareno florido como flor de este campo? En tiempo de Honorio tercero, y de S. Fernando Rey de Castilla (como (E) escriben Rodrigo Sanchez, y Pedro Canisio) se hallò en Toledo enmedio de una peña un libro con ojas de cortezas de Arbol, y escrito en las tres lenguas Hebrea, Griega, y Latina: entre otros mysterios (que en èl se hallaron) se encontró claramente prevenido: *Que el Hijo de Dios nacería de la Virgen MARIA, y que padeceria por el remedio de los hombres.* Aun mas escribe Juan Gerbrando (fidelissimo Historiador) y es, que en el año de mil trecientos y setenta y quatro, cabando los Christianos con los Sarracenos en el Valle de Josaphat, hallaron un Sepulchro de ladrillos, y en èl un cadaver incorrupto, con barba,

(D) Eccles. 7. v. 2. Eccli. 49. v. 1. 2. Cor. 2. v. 14.

(E) Rodericus Sanctius, in sua Histor. P. 2. c. 40. & Petrus Canisius, l. 2. de B. V. cap. 7.